

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Tenemos ya datos bastantes para fijar con seguridad completa la causa de la rotura de las relaciones incoherentes entre Víctor Manuel y el Soberano Pontífice. Ni este ni la curia romana, excusado era decirlo, han dado para ello el más insignificante pretexto, y sólo el Gobierno italiano es el responsable de que no se haya verificado un acontecimiento que tenía por exclusivo objeto proveer a las necesidades de la Iglesia en Italia.

El *Diario de Roma*, órgano oficial de la Santa Sede, ha creído necesario salir por los fueros de la verdad, desconocidos hoy como siempre por los liberales de todos los diversos grados de que se compone la secta, y ha hablado como suele hacerlo aquel periódico, con esa sencillez admirable que es siempre compañeros inseparable de la verdad y de la justicia.

Condolido el bondadoso corazón de nuestro amantísimo Padre Pío IX de los males que afligen a gran número de iglesias de Italia, se dirigió particularmente al Rey Víctor Manuel, proponiéndole que mandase a Roma una persona de su confianza para remover, prescindiendo de toda mira política, estos gravísimos males y especialmente de la orfandad en que viven gran número de iglesias italianas.

El Rey Víctor Manuel accedió a la invitación de Su Santidad, aceptó la condición indicada por el Pontífice de proveer a los males de la Iglesia, prescindiendo de toda mira política, y mandó a Vegezzi. Este, en varias entrevistas con el cardenal Antonelli, reconoció la justicia y procedencia de las bases propuestas por el jefe de la Iglesia.

Pero el ministerio italiano se interpuso entre el Pontífice y el Rey, y llamado Vegezzi a Turín a recibir instrucciones definitivas, volvió a Roma con el propósito de imposibilitar el deseado acuerdo, rechazando para ello las bases primitivas.

Tales son, en resumen, las declaraciones que el *Diario de Roma* ha hecho sobre el asunto, y cuyo texto literal pueden ver nuestros lectores más adelante.

Dedúcese de ellas que hoy por hoy es imposible una avenencia sobre este importante asunto, y que si algunos periódicos pretenden hacer creer otra cosa, es sólo por librar al Gabinete de Florencia de la reprobación universal que por su conducta merece.

Ese Gobierno, ha querido explotar en provecho de la revolución y en daño de la Santa Sede, un arranque nobilísimo del bondadoso y caritativo corazón del romano Pontífice, y ha abusado de un sentimiento de piedad hasta ese extremo, porque siendo en cuerpo y alma revolucionario, las sociedades secretas y los meetings les exigían este sacrificio, el de las buenas disposiciones de Víctor Manuel y hasta el de los compromisos preliminares contraídos por Vegezzi.

No hay pues que hacerse ilusiones; la revolución y el Pontificado no podrán nunca avenirse, y sólo cuando quiera Dios que gobiernen a Italia hombres de buena fé y no instrumentos de sociedades secretas, será posible que el ministerio de Víctor Manuel comprenda, admire y respete toda la bondad, el acendrado amor, la edificante caridad que brillan siempre en todos los actos del Soberano Pontífice, y muy especialmente en el que ha dado principio a las negociaciones de que hablamos.

El día de San Pedro, según es costumbre hacerlo desde el año de 1861, protestó el Soberano Pontífice en medio de la nave mayor de la gran basílica, contra lo que el derecho nuevo llama aneaciones y la Santa Sede, conforme al derecho eterno e inmutable, llama usurpaciones de los Estados de la Iglesia Romana.

En el mismo día, poco más o menos, nos referían algunos periódicos de Madrid que el reconocimiento de estas usurpaciones por S. M. la Reina católica iba a verificarse con el beneplácito del Soberano Pontífice. Osadía es precisa, para embucar de esta manera, y crear nuestros lectores que si el periodismo liberal no nos tuviese acostumbrados a un sistema tan refinado con la verdad como con el propio decoro, nuestras fuerzas no bastarían para habérnoslas diariamente con adversarios tan poco leales.

Ya lo sabe, pues, los católicos españoles, el Romano Pontífice ha protestado una vez más contra lo que se nos trata de obligar a reconocer; y si el Romano Pontífice es nuestro Soberano espiritual, es nuestro Maestro, es el representante de Jesucristo en la tierra, preciso es que nosotros, súbditos suyos, discípulos suyos e hijos de Dios, ayudemos al Papa, sigamos su enseñanza y defendamos con arreglo a las leyes los derechos de la Iglesia.

Sin perjuicio de publicar otro día el texto in-

tegro de esta protesta, queremos que nuestros lectores conozcan la conclusión, pues en ella se manifiesta tan consoladora como siempre esa confianza sobrenatural del triunfo de la Iglesia que Pío IX ha mostrado en todas ocasiones.

«Abrigamos la confianza, dice, que Dios misericordioso, que tiene en su mano el poder de todos, nos proporcionará mejores días; así se lo pedimos humildemente y mandamos a todos los fieles siervos de Jesucristo que unan sus oraciones a las nuestras rogándole con humildad de corazón; tenemos la esperanza de que volverá a los extraviados al camino de la salvación y que permitirá que todos se dirijan a la luz de la verdad divina, en términos que cese la deplorable subversión de cosas que tanto perjudica a la causa de la justicia y de la Iglesia.»

Obedezcamos, pues, al Soberano Pontífice e imitemos a nuestro Supremo Maestro. Oremos sin cesar y con humildad de corazón, y protestemos contra la mayor de las injusticias y la más colosal de todas las ingratitudes, pidiendo con arreglo a ley que no se reconozca jamás por España el titulado reino de Italia.

El resto Dios lo hará.

TELEGRAMAS.

NEW-YORK, 28.

Se han levantado todas las restricciones comerciales, excepto para el contrabando de guerra, en todos los puertos al Oeste del Mississippi.

El presidente Johnson, contestando a una diputación de la Carolina del Sur, ha dicho que la representación de este país no será admitida en el Congreso hasta que haya tenido efecto la convención sobre abolición de la esclavitud.

El general Terag ha publicado en Richmond la orden del día, en la cual dice que los negros gozarán de la misma libertad personal y estarán sujetos a las mismas restricciones que los blancos.

Johnson ha mandado a las autoridades militares de Charleston, que no impidan las reuniones políticas de los negros.

PARIS, 6.

El *Diario de Roma* del 5 dice que monseñor Meglia ha mandado una nota al Gobierno del Emperador Maximiliano exponiendo los motivos de su partida de Méjico reducidos a que la causa de la independencia no sea testigo de la violación de los derechos de la Iglesia en el citado Imperio.

BERLIN, 6.

La *Gaceta* alemana dice que es inexacto que monseñor Manteuffel sea esperado en Viena.

ALEXANDRIA, 6.

Ha tenido efecto un terrible huracán en el Cabo. Se han perdido 18 buques, y entre ellos la mala inglesa que hace el servicio por el Cabo de San Mauricio.

KIEL, 6.

La administración superior ha prohibido toda manifestación para celebrar el aniversario del natalicio del duque de Augustenburgo.

LONDRES, 7.

Se ha publicado una proclama de la Reina disolviendo el Parlamento y llamando otro nuevo.

Las cartas de convocatorias deben mandarse para el 15 de Agosto.

En el último balance del Banco el numerario ha disminuido 334,407 libras esterlinas, y los valores en cartera han aumentado 1,193,303 libras esterlinas.

Un despacho telegráfico de Malta desmiente el rumor que circuló de que ha habido algún caso de cólera en dicha isla.

PARIS, 7.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el 3 exterior, a 00 0/0; la diferencia, a 38 3/4; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 67-05, y el 4 1/4 a 96-00.

LONDRES, 7.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 1/4 a 98.

Leemos en el *Diario de Roma*:

«Las conferencias celebradas en Roma entre el Cardenal Antonelli y el comendador Vegezzi, enviado confidencial de Víctor Manuel, están sirviendo de tema variado a todos los periódicos. Muchos, no contentos con haber alterado un hecho sencillo y claro en sí mismo, en medio de un diluvio de falsos asertos y de supuestos imaginarios, han tenido por conveniente hacer recaer sobre Su Santidad el fracaso de aquellas.»

«La reseña que hacemos más arriba del estado exacto de las cosas, impedirá a esos artífices que olusquen la verdad.»

«Todo el mundo conoce los males que sufre hace largo tiempo la Religión católica en la mayor parte de Italia, los cuales no podían menos de preocupar vivamente al Jefe Supremo de la Iglesia, que en su solicitud por el bien de la misma pensaba constantemente en la manera de poner algún remedio en cuanto estuviere de su parte.»

«Considerando que uno de los medios de aliviar aquellos males consistía en hacer de manera que tantas diócesis no estuviesen ya por más tiempo privadas de sus Pastores, resolvió hacer sin dilación una tentativa directa.»

«En efecto, dejando a un lado toda consideración política y cediendo a los impulsos de su corazón y de su carácter, no titubeó en tomar una determinación generosa y se dirigió privadamente a Víctor Manuel invitándole a que enviase a Roma una persona de su

confianza, a fin de que, prescindiendo de toda cuestión política, tratase con la Santa Sede de encontrar un medio de reparar los obstáculos que se oponen a alivio de tan grave necesidad religiosa.»

«S. M. contestó a la invitación del Padre Santo. Después de la llegada a Roma del comendador Vegezzi, tuvo varias entrevistas con el Cardenal Antonelli, en las cuales fueron reconocidas justas y eficaces por el legado de Víctor Manuel las únicas bases que propuso la Santa Sede, con tal lealtad, que el Sumo Pontífice concibió esperanzas fundadas de llegar a un resultado provechoso para sus hijos de Italia.»

«Poco duraron sus esperanzas. El comendador Vegezzi, que había salido de Roma para enterar mejor a su Gobierno del estado de las negociaciones, y recibir personalmente instrucciones definitivas, volvió algún tiempo después con proposiciones nuevas que destruyeron las bases de las primitivas, lo cual causó a su Santidad grave dolor, por ver que se hacía imposible el avenimiento que se esperaba, por culpa del Gobierno de Florencia.»

«En su aflicción, le quedaba al Padre Santo el consuelo de tener tranquila su conciencia a los ojos de Dios, y haber hecho cuanto estaba de su parte en las actuales circunstancias.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

Los que suscriben, leales súbditos de V. M. y, como españoles, católicos verdaderos, suplican humildemente a V. M. que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Moaraca que se intitula Rey de Italia. Así lo esperan de los sentimientos católicos de V. M., cuya vida quedan rogando a Dios Nuestro Señor, guarde por muchos años, para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Milena, 3 de Julio, año 1865.—Señora.—A los R. P. D. V. M.—Joaquín Torres, coadjutor.—Jaimé Vidal.

SEÑORA:

Los que suscriben, católicos y súbditos leales de V. M. por interces del Catolicismo, de V. M. y de su augusta Real familia, suplican humildemente a V. M. que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del titulado reino de Italia.

Játiva, 7 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Pascual Agustí.—Vicente Agustí.—Lucía Agustí.—Ricardo Seluna.—Marcos Montaner, Coadjutor.—Antonio Lapeña.—José Casanova, Presbítero.—José E. Corcia.—José Pardo, Presbítero.—Manuel Lapeña.—Dr. Eduardo Legido, Cura.—Francisco Taris.—Antonio Legido.

Ayer continuó el Congreso discutiendo la proposición del Sr. Fernandez Espino, que fué por último retirada por su autor. Seguirán hoy sin embargo los debates acerca del reconocimiento del mal llamado reino de Italia, pues está anunciada en la orden del día la proposición del Sr. D. José María Claros, que tiene el mismo objeto que la anterior.

Algunos diputados que apoyaron al ministerio presidido por el general Narvaez, y que hoy son ministeriales del general O'Donnell, considerándose aludidos en el exordio del inolvidable discurso pronunciado el día antes por nuestro querido amigo el Sr. Nocedal, fueron exponiendo uno tras otro las razones que han tenido para este cambio de conducta. Ninguno de ellos satisfizo ni a las oposiciones ni al ministerio; pero el Sr. Rivera, sobre todo, quedó muy mal parado bajo la contundente réplica del Sr. Cardenal.

Después de estos preliminares, tomó la palabra el señor ministro de Estado. El Sr. Bermúdez de Castro se hizo eco de todas las vulgaridades, cien veces contestadas, que en estos tiempos se han dicho contra los oradores y escritores católicos, a saber: que siendo enemigos del parlamentarismo venían al Parlamento; que siendo contrarios a la libertad de imprenta, usaban de esta libertad en defensa de sus doctrinas.

«Semejantes argumentos *ad hominem* son indignos de un razonador de buena fe, cuanto más de un ministro de la Corona. El Sr. Nocedal contestó a ellos de una manera concluyente.—Supongamos, dijo, que el Congreso aprueba una ley en virtud de la cual, todo español puede salir a la calle armado con un trabuco naranjero: supongamos que el Sr. Bermúdez de Castro y yo somos los únicos que nos hemos opuesto a esa ley por considerarla peligrosa para la tranquilidad pública y la seguridad individual; que hemos hecho todo lo posible para que tan desatinado proyecto no se llevara a cabo; que hemos pronunciado en contra sendos discursos y votado en el mismo sentido, sin embargo de lo cual, por habernos quedado en minoría, el proyecto de los trabucos queda convertido en ley.

Supongamos que al día siguiente de haberse promulgado esta, todo el mundo, incluso nues-

tros personales enemigos, sale a la calle con su trabuco naranjero. ¿Qué haríamos V. y yo, señor Bermúdez de Castro? preguntaba nuestro amigo el Sr. Nocedal. Cojer un trabuco, y no dar un paso fuera del portal de nuestra casa sin llevar al lado el arma consagrada.

La imprenta y el parlamentarismo son los trabucos naranjeros que la ley ha puesto en manos de todo ciudadano: renunciar a llevarlos cuando nuestros enemigos los usan, equivale a renunciar a todo medio legítimo de propia defensa. Nosotros hemos hecho todo lo posible para que esa ley no fuese ley, y abandonaremos gustosos el arma homicida, haciéndola añicos el día en que se prohiba para todo el mundo. Es más, aun siendo ley la ley del trabuco, aun haciendo uso del derecho que la ley nos concede, nos valemos de todos los medios de persuasión y de ratiocinio para inclinar a los legisladores al convencimiento de que la ley es peligrosa y debe ser abolida; pero mientras no lo fuere, a ella tenemos que apelar, so pena de condenarnos a muerte voluntaria.

Si, pues, aunque está escrito por la mano de Dios que la Religión católica no ha de perecer, que las potestades del infierno no han de prevalecer contra la Iglesia, y antes han de pasar los cielos y la tierra que pasen las palabras del Señor; con todo, no hay promesa ninguna de que la Religión y la Iglesia no han de faltar en España.

Regiones del Asia y del Africa donde antes ha florecido, se ven hoy azoladas por el islamismo y la herejía. Tal pudiera suceder en España, si que faltase la divina promesa, y por lo mismo, con medios humanos, tenemos el deber de oponernos a que se realice lo que humanamente puede realizarse, por mal de nuestra patria.

Pero aún prescindiendo de esta consideración, es un absurdo creer que la confianza en la palabra de Dios nos obligue a abandonar todos los medios legítimos y racionales de defender y propagar la verdad imperecedera: de parte de Dios está el cumplimiento de su indefectible palabra; pero de parte nuestra el segundo su propio bien y el bien de nuestros prójimos. Procure cada cual que no decaiga su fé, procure sostener a sus hermanos que vacilan, atraer a los que se apartan, y confirmar a los que sostienen, y habrá cumplido sus deberes religiosos, deberes individuales que pueden llevarle hasta el sacrificio de su vida.

La regla de moral es esta: no se han de hacer cosas malas aunque de ellas procedan las buenas. ¿Es esencialmente malo llevar por la calle un trabuco? No. Luego si yo lo necesito para defender mi propia existencia, precepto natural, esencialmente bueno, puedo yo lícitamente llevar esa arma usando del derecho que me concede la ley civil.

¿Es esencialmente malo el escribir? No. Luego si yo escribo en defensa de la verdad, cosa esencialmente buena, hago una obra lícita y laudable.

¿Es esencialmente malo el hablar? No. Luego si yo hablo en defensa de la Religión católica, esencialmente buena, hago una obra meritoria.

¿Será esencialmente malo escribir en periódicos y hablar en el Parlamento? No. El Sumo Pontífice alienta, estimula y aplaude con su voz paternal, con su voz inerrable, como Vicario de Jesucristo, a los periodistas católicos, a los oradores católicos que consagran su inteligencia y su vida a la defensa de las doctrinas católicas, a la defensa de la Santa Sede y de la Iglesia.

El Sumo Pontífice alienta, estimula y aplaude a los oradores y periodistas católicos aun que sean legos; y la voz del sucesor de San Pedro, su autoridad infalible, es criterio seguro de toda verdad moral. Luego los diputados católicos hacen bien en ir al Parlamento a defender con su palabra ó su voto la doctrina católica; y el escritor hace bien igualmente en acudir al periódico a propagar y vindicar esa misma doctrina.

Mucho mejor, incalculablemente mejor sería que no hubiese periódicos ni Cortes en que se atacase a la Iglesia. Mucho mejor, incomparablemente mejor sería que nadie pudiese salir a la calle con trabucos naranjeros; pero mientras exista la ley de los trabucos, no hay más remedio que llevarlos; mientras haya periódicos anti-católicos, no hay más remedio que valerse de periódicos católicos en defensa de la verdad, y mientras haya Parlamentos que se erijan en Concilios, no hay más remedio que diputados católicos que protesten un día y otro día contra la intrusión de la potestad temporal en negocios que atañen a la potestad de la Iglesia.

Cesen esos Parlamentos y enmudezcan esos diputados. Mueran los periódicos impíos, y mo-

rirá en el acto EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Rompa todo el mundo su trabuco naranjero, y prométemos salir a la calle hasta sin bastón.

Ahi tiene el Sr. Bermúdez de Castro cómo hay contradicción ninguna en condenar la ley que permite a los periódicos atacar las verdades religiosas, y aprovecharse de esa ley para defender estas verdades; en combatir el parlamentarismo, que declara, por ejemplo, inviolable por sus opiniones al diputado, y valerse de esa misma inviolabilidad, sin traspasar, en un ápice las leyes eternas de la moral y la justicia, para decir y demostrar al Gobierno que quebranta esas leyes reconociendo el cúmulo de iniquidades conocido por el nombre de reino de Italia.

Estas verdades son de sentido común; esos argumentos usados por el Sr. Bermúdez de Castro, no se hacen de buena fé por ningún hombre público fuera de España; son indignos de una persona grave y formal, y por consiguiente, de un ministro de la Corona.

De la misma índole es también la manoseada objeción de que se confunde la Religión con la política. Política llaman los enemigos del Catolicismo a toda intrusión del Imperio en el Sacerdocio; política es para el Autócrata de todas las Rusias su pretensión de supremacía espiritual; política para la Reina de Inglaterra, es el ser papisa de la secta anglicana; política se ha llamado al protestantismo, política al febronianismo, política la revolución francesa, política la sacrilega revolución italiana, política, en fin, el liberalismo, el progreso y civilización moderna, con todo lo cual ha declarado el romano Pontífice que no puede ni debe reconciliarse y avenirse. Cuando todo esto se llama política, no es extraño que se intente dar la misma denominación al reconocimiento del sacrilego despojo de los Estados eclesiásticos.

Si este despojo fuese político, el Papa no hubiera pronunciado su *Non possumus*, ni protestaría todos los años como desde 1861 está protestando el día de San Pedro contra la usurpación y el sacrilegio, ni los Obispos todos de la cristiandad se hubieran opuesto a la violación en el orden de cosas que la soberanía temporal cesaría para bien de la Iglesia.

Pero todo esto sólo se llama política en una nación exclusivamente católica, para que los católicos caigan en el lazo que se les tiende y hagan la guerra a la Iglesia, persuadidos de que sólo toman parte en una cuestión política. Mas fuera de España, donde los impíos se creen bastante fuertes para decir todo lo que piensan y sienten, arrojan la máscara y dicen con brutal franqueza: «vamos a Roma a despojar al Papa de lo que le ha quedado; vamos a concluir con la soberanía temporal; porque de esta manera el Pontificado (¡pensados!) queda moralmente muerto.»

La cuestión pues de que se trata es esencialmente religiosa, mientras el Papa no retire su *Non possumus*, que sería el primer *Non possumus* que ha retirado ni ha de retirar jamás contra la justicia Pontificia alguno.

¿Se necesita para esto por ventura que nuestro amigo el Sr. Nocedal sea Pontífice, ni Concilio, o no irónicamente le llamaba ayer el señor Bermúdez de Castro? No. Tanto el señor Nocedal como nosotros, como todos los fieles, somos en esto eco, mero eco de los Concilios, de los Pontífices y de la Iglesia. A los detentadores de los bienes de la Iglesia las sagradas escrituras y los Concilios llaman sacrilegos, el Papa los excomulga como excomulgó a todos los que directa ó indirectamente les ayudan y favorecen: nuestros Obispos han calificado todos de sacrilego esta usurpación; luego nosotros no necesitamos ser Pontífices, ni Obispos, ni teólogos siquiera, para llamar sacrilegio al sacrilegio, sino hijos sumisos de la Iglesia; porque nos limitamos a repetir las palabras que nos enseña nuestra Santísima Madre. Tenemos por ventura necesidad de aguardar cada día y cada minuto una declaración del Concilio ó del romano Pontífice para calificar de blasfemias ciertas soeces injurias contra Dios y sus Santos que con tan deplorable frecuencia oímos al salir a la calle? No. Ni el sacrilegio es sacrilegio, ni la blasfemia blasfemia porque nosotros así lo denominemos; sino porque así las han calificado aquellos a quienes todos estamos obligados a obedecer.

Pero de este y otros incidentes de la cuestión trataremos en otro artículo, pues el presente se va prolongando demasiado. Restarnos únicamente hacernos cargo de un punto para nosotros personal, además de serlo para todo el mundo de doctrina.

Con EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en la mano leyó el señor ministro de Estado el siguiente párrafo:

«Si la Reina Doña Isabel II nos mandase re-

conocer COMO JUSTO el despojo sacrilego de los Estados Pontificios que forman parte de la aglomeración de territorio que se llama reino de Italia, en eso no la obedeceríamos; porque debemos obedecer á Dios antes que á los hombres, como dijeron los Apóstoles.»

«El que ha escrito esto es un faccioso, un rebelde», añadió el Sr. Bermúdez de Castro.

Esas palabras de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL están firmadas por el que suscribe las presentes líneas. El autor de unas y otras las somete, como todas las suyas, al juicio inapelable de la Iglesia, y las retractará si la autoridad de la Iglesia le ordena que las retracte; pero entretanto rechaza las injustas calificaciones que incompententemente le ha dirigido el señor ministro de Estado, y declara que está dispuesto á sellar con toda la sangre de sus venas la verdad, toda la verdad que encrieran esas palabras en que hoy se ratifica y que vuelve á suscribir.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

ALBARO.—Manuel Urtubia, 52 rs.
LAZAR DE CUELLAR.—Diego Tejedor, 48 rs.

SANTOVENIA.—Tres menores de edad, 20 reales.

PUEBLA DE SANABRIA.—Manuel Pesquero Gonzalez.—Ofrenda mensual por los meses de Abril y Mayo, 40 rs.

«En cuanto á las peticiones, yo no quiero que se quite el libre derecho de petición; pero cuando se apela á ese derecho de petición colectivamente, y diciendo que se va á cometer un sacrilegio, se hace un mal grave. Y ¿quién ha autorizado á S. S. para declarar, como si S. S. por sí solo constituyese un concilio, que era un sacrilegio el reconocimiento del reino de Italia?»

He aquí el argumento más contundente con que respondió el Sr. Bermúdez de Castro al brillante discurso de nuestro querido amigo el Sr. Nocedal.

Que no le pareciera bueno al Sr. Bermúdez de Castro lo de las peticiones y sobre todo peticiones colectivas, y para este fin motivos teníamos para figurarnoslo; pero que el señor ministro preguntase á nuestro amigo quién le había autorizado para declarar, como si por sí solo constituyese un concilio, que era un sacrilegio el reconocimiento del reino de Italia, á la verdad no nos gustó. En esto, perdonenos el señor ministro, no estuvo á la altura de su reputación. Como habíamos de figurarnos nosotros que todo un ministro de Estado de la Reina católica de España desconocía la existencia de las Letras Apostólicas del Jefe de la Iglesia católica que tienen relación con los asuntos en que se ocupa su señoría? Menos aún debemos suponer que conociéndolas haga de ellas caso omiso. Pero otro modo no se hubiera expresado como se expresó el señor ministro, y aun cuando nuestro amigo el Sr. Nocedal se comprometió á demostrarle que no era en su propia autoridad sino en la del Padre Santo en la que se apoyaba para llamar sacrilegio al reconocimiento del reino de Italia, nosotros por nuestra parte hemos también de demostrárselo, pagando así un tributo de agradecimiento por la altísima honra que nos dispensó el Sr. Bermúdez de Castro leyendo un párrafo de un artículo de nuestro periódico, y aún más, llamando por él faccioso á su autor.

Entre los varios documentos que con tal motivo se nos han venido á la memoria, sólo recordaremos las Letras apostólicas expedidas por el Papa Pío IX el 28 de Marzo de 1860, en las cuales se leen entre otras cosas, todas muy importantes, y que no debiera ignorar un ministro católico de la católica España, las siguientes:

«Ante estos hechos (los del Gobierno piamontés) no descuidamos en nuestras alocuciones de 2 de Junio y 26 de Setiembre del año último, quejarnos muy alto de esa violación de la Santa Sede, y recordar seriamente á esos violadores SACRILEGOS las censuras y las penas fulminadas por decretos canónicos á que se exponían tan desgraciadamente.»

Y en otro lugar de las mismas Letras continúa:

«Nos faltan las palabras para reprobar tal acto, que contiene en sí todo género de maldades, porque es, en efecto, un grave SACRILEGIO usurpar el derecho de otro despreciando la ley natural y divina, todos los principios de la razón y destruyendo todos los fundamentos de la autoridad temporal y las bases de toda sociedad humana.»

No se necesita más para que cualquiera sin ser concilio declare, como decía el señor ministro de Estado, que es un sacrilegio el reconocimiento del reino de Italia, es decir, el reconocer como legítimo un hecho sacrilego. Pero no para ahí el contenido de las Letras apostólicas, cuya lectura recomendamos al Sr. Bermúdez de Castro.

En otro lugar de las mismas, dice así: «Por estas causas... por la autoridad de Dios Todopoderoso, por la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y por la nuestra, declaramos que todos aquellos que se han hecho culpables de la rebelión, de la invasión, de la usurpación y otros atentados de que nos quejamos en las referidas Alocuciones de 2 de Junio y 28 de Setiembre; todos sus cómplices, favorecedores, asesores y ADHERENTES; todos, en fin, los que han facilitado la ejecución de esas violencias

de las han ejecutado por sí mismos, han incurrido en la excomunión mayor y demás censuras y penas eclesiásticas impuestas por los Santos Cánones y constituciones apostólicas, y por los decretos de los Concilios generales, y señaladamente por el Santo Concilio de Trento (Ses. XXII de reform); y en caso de necesidad, Nos los excomulgamos... etc.»

Abi tiene, pues, el Sr. Bermúdez de Castro por qué el Sr. Nocedal declaraba sacrilegio el reconocimiento del reino de Italia, y por qué EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha dicho y hoy lo confirma, al parecer con grave escándalo de S. S., que nosotros no obedeceríamos, en eso, á la Reina doña Isabel II si nos mandase reconocer como justo el despojo sacrilego de los Estados Pontificios que forman parte de la aglomeración de territorio que se llama reino de Italia, porque debemos obedecer á Dios antes que á los hombres, llamados en hora buena facciosos el Sr. Bermúdez de Castro, que nosotros nos honramos siempre mucho, en pasar por tales á los ojos de S. S., siempre que estemos en compañía de los Apóstoles y de sus sucesores, á quienes ayer abarcó también en su calificación el ministro de Estado español.

Y ¿sabe el señor ministro de Estado á quiénes alcanza también la excomunión fulminada por la Santa Sede en las mismas Letras apostólicas? ¿Es á los señores ministros de Estado?

«Por esto Nos estatuímos y declaramos por el tenor de las presentes, que no sólo los culpables de quienes se hace mención especial, sino también SUS SUCESORES EN LOS PUESTOS QUE OCUPAN no podrán jamás en virtud de las presentes, ni bajo pretexto alguno, creerse exentos y dispensados de retractar, REVOCAR, romper y anular todos sus atentados, ni de satisfacer real y efectivamente como conviene á la Iglesia, á la Santa Sede y á Nos; queremos por el contrario, que para el presente y LO PORVENIR conserve su fuerza esta obligación, si quieren obtener algún día el beneficio de la absolución.»

Y para que el Sr. Bermúdez pueda en adelante obrar con conocimiento de causa, y no repetir el deplorable espectáculo que ayer dió, le advertimos que Su Santidad, en las mismas propias Letras apostólicas, añade:

«El contenido de estas Letras NO PODRÁ tampoco, bajo pretexto de cualquiera otra falta, ser atacado, quebrantado, modificado, PUESTO EN DISCUSION ó restringido en los términos del derecho.»

Por último, para que el Sr. Bermúdez de Castro no tenga ni la excusa de argüir (aunque en ello cometería, como queda demostrado, una grave falta) con el pretexto de inoportunidad,

«Declaramos que las dichas Letras son y seguirán siendo firmes, válidas y duraderas; que tendrán y surtirán su entero y pleno efecto, y todas sus disposiciones deben ser inevitables y rigurosamente observadas por aquellos á quienes conciernen ó interesan, ó A QUIENES PODRAN CONCERNIR E INTERESAR EN LO SUCESIVO.»

¿Lo entiende el Sr. Bermúdez? Observa que todas las disposiciones de las Letras se entienden, además de con los comitentes, favorecedores del despojo sacrilego, con SUS ADHERENTES?

Nosotros hemos concluido. Hágase reo quien quiera.

Adherir, Sr. Bermúdez de Castro, significa: unirse, afirmarse ó llegarse al partido ó dictamen de otro; adherente es participio del verbo adherir.

¿Estamos?

Dice bien EL DIARIO ESPAÑOL al asegurar que no nos presentaremos en la plaza pública á sostener nuestras ambiciones y periferias.

Y dice bien por varias razones:

1.ª Porque no tenemos ambiciones.
2.ª Porque no somos periferios, de aquellos que dicen embozadamente lo que sienten y lo que están dispuestos á hacer, sino que, por el contrario, hablamos de todo tan alto, cual cumple á nuestra lealtad y convicciones.

3.ª Porque no somos conspiradores; por la sencilla razón de que somos católicos.

4.ª Porque no buscamos simpatías entre cierta clase de gentes dispuestas á dejarse alquilar para que los fusilen.

Puede, pues, EL DIARIO ESPAÑOL continuar afirmando lo que hoy; pero pida á Dios que, sin provocarlo nosotros, no tenga algún día que luchar con la té de los que hoy llama cobardes.

El anuncio, el mero anuncio, de que aquí había, no un Gobierno como el de hoy, sino un partido dispuesto á reclamar la extensión á las Antillas del sistema liberal, ha producido en aquellas provincias tan gran efecto, que los cambios procedentes de allí, desde 5 á que estaban, se han elevado á 17 por 100; es decir, que el dinero que es el tipo del miedo, marca 14 probabilidades más de una catástrofe, desde que se habla de liberalismo para Cuba. Esto, unido á que varios grandes propietarios de aquella isla se están ocupando en trasladar bien á presa sus capitales á los Estados Unidos! dará al Gobierno y al general O'Donnell, que

tan bien enterado dice se halla de las necesidades de Cuba, la meta de lo que allí sucederá el día que, bien en dosis homeopáticas, como pre-tende, bien en cantidades alopáticas, como desean sus instigadores, haya propinado á aquellas provincias la pócima liberal.

Está visto; la Unión liberal se ha propuesto hacernos felices en este mundo y en el otro.

Nuestro querido amigo el Sr. Nocedal, ha denunciado por injurioso á su persona un artículo de EL Contemporáneo de ayer.

Nuestro querido amigo el diputado á Cortes Sr. D. José García Gutiérrez, nos ruega, y nosotros tenemos mucho gusto en complacerle, que en la parte principal de nuestro periódico, y en caracteres que todos perciban claramente, insertemos la siguiente manifestación:

«ALBACETE y Julio 7 1865.

Mis queridos amigos: Deberes de familia, pues he tenido un hijo gravemente enfermo, me han impedido estar en el Congreso cumpliendo mi deber de diputado al tratarse la cuestión electoral y la de Italia; pero por lo mismo ruego á Vds. se sirvan hacer constar en su periódico que sin tal obstáculo habría estado mi voto, como están mis ideas y sentimientos, al lado del de mis queridos amigos Nocedal, Aparisi y Herrerros, á los que se une ardientemente su afectísimo Q. B. S. M., José García Gutiérrez.»

Sóbrase la razón á los periódicos liberales para ir diciendo todos los días, y lo que no alcanzan las súplicas tratan de arrancarlo con exigencias y amenazas. Hae est hora vestra et potestas tenebrarum.

Los expedientes incoados por la revolución, se despañan por el Gobierno más pronto que los de los ministerios.

Queremos que se absuelva el Rasgo.... Absuelto.

Queremos que el demócrata vuelva á ser catadrático.... Repuesto en la cátedra.

Queremos ley electoral para nosotros.... La tenemos.

Queremos silbar á una augusta persona.... Hacido sin recelo.

Queremos atropellar á la autoridad en la Puerta del Sol, y que nada se nos diga por ello. Atropellada, y nadie os molestará.

Queremos que no se despeje la Plaza de Toros... El despejo queda suprimido.

Queremos que la Guardia civil sea sacrificada... Yo Gobierno, seré el verdugo.

Queremos escribir contra la Reina y la dinastía y la monarquía... Vuestros deseos quedan garantidos.

Queremos atacar impunemente el Catolicismo... Muy bien: os ayudaré.

Es que lo queremos todo y pronto... Paciencia, una toda se anda.

No hay paciencia! Todo y pronto.

He est hora vestra.

Firmel un periódico de Zaragoza pide indulto para los que en Logroño quemaron la Enciclopedia, y los que en Valencia querían imitar al general O'Donnell en 1854, y para los que en Cataluña jugaban con tubos y bombas de cristal... Aprovechad la ocasión, que hoy todo es vuestro.

Hace notar fundadamente el periódico Los Tiempos que el indulto y la amnistía no suponen que no haya habido delito, sino que se perdona lo que había. De esto deduce que no por haber sido amnistiada la prensa, debía permitirse la reproducción de los artículos denunciados, como el Gobierno ha permitido.

Vaya unos escrúpulos que tienen los periódicos. El general O'Donnell no se mete en tantos dibujos.

Leemos en La Correspondencia:

«La Nación pregunta: ¿Es cierto que han llegado ya á Madrid documentos de la corte de Florencia, relativos al reconocimiento del reino de Italia, á los cuales no se ha dado el curso correspondiente, no sabemos, ó mejor dicho, sabemos perfectamente por qué clase de dificultades?»

«Es cierto que el presidente del Consejo de ministros ha celebrado una conferencia con el Nuncio, en la cual ha tenido que enseñarle los dientes?»

«Es igualmente cierto que vuelve á haber marejada y que se vuelve á ver el ministerio embarazado con este motivo?»

Nada de esto es cierto, podemos contestar nosotros: la negociación sobre el reconocimiento de Italia marcha y llegará pronto á su término, porque el ministerio no ha encontrado hasta ahora obstáculo alguno para cumplir su programa.»

Los obstáculos suelen presentarse cuando menos se piensa y donde menos se esperan.

Signan los católicos mandando exposiciones.

El Sr. Bermúdez de Castro, ministro que ha sido de Hacienda, de Gobernación, y que hoy lo es de Estado, ignora que la usurpación de los bienes de la Iglesia es un sacrilegio.

El Sr. Nocedal quedó en mandar al Sr. Bermúdez de Castro la Bula de Su Santidad en que se llama sacrilegio y violación sacrilega á la usurpación perpetrada por Víctor Manuel al despojar á la Santa Sede de las Legaciones, de las Marcas y la Umbría.

Creemos que nuestro amigo ha cumplido ya su palabra.

Así sabrá hoy el señor ministro de Estado algo que ignoraba ayer.

Habiendo procedido el señor ministro de Es-

tado en el asunto del reconocimiento del mal llamado reino de Italia, sin pleno conocimiento del asunto, esto es, sin saber que envolvía un sacrilegio, ahora que lo sabe por conducto del Sr. Nocedal, debe esperarse del Catolicismo que ayer blasonaba, que desista de su funesto propósito.

El ayuntamiento restablecido de esta muy heroica villa, está haciendo heroicidades. Véase sino el extracto de su sesión de ayer, que copiamos de un periódico de noticias:

«Sucesivamente fueron presentadas y tomadas en consideración por unanimidad ó por una gran mayoría las proposiciones siguientes:

1.ª Censurando la conducta del abogado consultor del ayuntamiento de Madrid D. Luis Díaz Perez, porque desempeñando este cargo aceptó el de concejal del ayuntamiento nombrado últimamente de Real Orden.

2.ª Nombrando una comisión para que examine las actas y acuerdos tomados por el expresado ayuntamiento de Real orden en el tiempo que ejerció sus funciones.

3.ª Nombrando otra comisión para que examine las cuentas y obras de la comisaría de fontanería, mientras ha estado interinamente desempeñada por el Sr. Peyronnet.

Y 4.ª Para que al propio tiempo se discuta el presupuesto municipal para el año próximo, se rebaje de él la cantidad consignada para el sostenimiento de la Guardia civil veterana de caballería.

Tomadas en consideración estas proposiciones, se presentó otra encaminada á que se abriera una información por distritos en averiguación de la culpabilidad que pudiera resultar contra las autoridades de Madrid y la Guardia civil veterana, por la parte que esta y aquellas tomaron en los sucesos del 10 de Abril; pero al dar cuenta de esta proposición el alcalde-corregidor, señor marques de San Saturnino, hizo leer al secretario el art. 85 de la ley, que prohibe á los ayuntamientos ocuparse de asuntos políticos, y sobre arreglo á este artículo impidió que se tomase sobre este particular acuerdo alguno.»

El discurso de rectificación pronunciado ayer por el Sr. Nocedal, y que encontraron nuestros lectores en el extracto de la sesión del Congreso, es íntegro, tal cual lo dijo nuestro amigo y como aparecerá en el Diario de Sesiones.

Lo advertimos así á nuestros lectores.

Por la vía de Inglaterra se han recibido en Madrid noticias de Santo Domingo que alcanzan al 8 de Junio.

En aquella fecha había llegado de Santiago de los Caballeros á la capital la comisión nombrada para entenderse con el general Gándara, á fin de establecer las condiciones de la evacuación definitiva de la isla.

Esta comisión se componía del general José del Carmen Reinoso, presidente de ella, y de los Sres. Melitón Valverde, Felipe Limardo y el Padre Quesada, haciendo de secretario el señor Juan Zafra.

Los comisionados se alojaron en una quinta, á menos de una milla de la capital destinada para celebrar las conferencias, y al día siguiente de su llegada se trasladó á ella nuestra primera autoridad, acompañada del Sr. Miguel Labastida, y se acordó ante todo, como base de ulteriores estipulaciones, garantizar la vida é intereses de cuantos habían abrazado y seguido la causa de España durante el curso de la guerra.

En su virtud, el general Reinoso se embarcó por la noche en el vapor de guerra Don Juan de Austria, con dirección á las poblaciones de Azúa y Boni, á fin de aquietar allí los ánimos de los habitantes, dándoles personalmente las seguridades ajustadas. Pero á pesar de todas estas medidas, una gran parte de aquellos leales dominicanos se aprestaba para emigrar á Cuba y Puerto Rico, y es de suponer que si el general Gándara concediese permiso gratis á cuantos lo solicitan, casi todas las poblaciones indicadas quedarían desiertas.

Los generales Madoz y Pepe Valera, que tanto se han distinguido combatiendo en nuestras filas, rehusaron los gobiernos militares con que les brindara el Sr. Reinoso, y siguen con sus familias la suerte de nuestro ejército.

Las demás condiciones estipuladas, son las siguientes:

1.ª Primera. El Gobierno dominicano reconoce que sólo á un acto de magnanimidad del pueblo español deberá la independencia de que va á gozar.

2.ª Segunda. Los dominicanos que, fieles á España, quieran permanecer en Santo Domingo, vivirán bajo el amparo y salvaguardia de sus leyes, siendo respetadas sus personas é intereses; y aquellos que se marchasen del país tendrían opción de regresar á él cuando quisieran, gozando en su ausencia de las mismas ventajas que anteceden.

3.ª Tercera. El Gobierno de la República pagará al de España una indemnización por los gastos de la guerra, y cuya ascendencia se comprenderá por medio de un tratado.

4.ª Cuarta. El Gobierno dominicano se compromete solemnemente á no enajenar ni el todo ni parte de su territorio sin la anuencia y consentimiento de España.

5.ª Quinta. Al verificarse el abandono de la isla, los enfermos del ejército español que se encuentren en los hospitales permanecerán en ellos hasta su restablecimiento, asistidos y cuidados con esmero, sufragándose sus gastos por un comisionado que la administración militar dejará allí encargado al efecto.

Propuesta por el general Gándara, la comisión dominicana aceptó esta transacción, la

cual fué remitida al Gobierno de Pimental para su ratificación, y el general Gándara, demostrando una confianza de que Dios quiera no tenga que arrepentirse, mandó evacuar desde luego los pueblos de Azúa, el Maniel y Bani.

Ayer se quejaba Las Noticias de que el nuevo corregidor no se dejaba ver.

Las Noticias no estaba bien informada: precisamente cuando publicaba esta queja, todo Madrid veía al marques de San Saturnino escuchar muy despacio y extasiado los acordes del himno de Riego en la Plaza Mayor.

Las quejas, para que produzcan efecto han de ser justas.

Las secciones del Congreso eligieron ayer la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley suprimiendo la segunda parte del art. 22 de la ley de imprenta.

Componen esta comisión los Sres. Zorrilla (D. Miguel), Perez Zamora, Latorre, Marquina y Fábila, siendo su presidente el primero de estos señores diputados, y secretario el último.

Hoy mismo se leerá el dictamen.

La Gaceta publica ayer el siguiente telegrama dirigido al ministerio de Ultramar:

«Marsella, 5 de Julio.—El vice-cónsul encargado del consulado de España, al ministro de Ultramar:

«El gobernador superior civil de Filipinas al ministro de Ultramar:

«Manila, 6 de Mayo de 1865.—Orden y salud pública sin novedad.»

La Correspondencia publicó anoche las siguientes líneas:

«En Aranjuez se decía ayer, según nos comunican nuestros corresponsales, que la superiora de San Pascual había recibido aviso de que debía prepararse para abandonar aquel convento.»

Por lo que valga, allá van las siguientes líneas de una carta dirigida á El Euzkalduna por su corresponsal de Madrid:

«Los progresistas que han cobrado mayor afición á Portugal en estos últimos días, se niegan á volver á la vida activa de la política, y procuran levantar obstáculos parecidos, si puede ser, á algunos de aquellos con que tropezó el anterior Gabinete. Con este objeto se han reunido hoy los periodistas del partido y otros que son aficionados á reuniones y han acordado llevar adelante la acusación contra la Guardia civil por los sucesos del 10 de Abril. Si al hacer esto sólo pretenden averiguar la conducta de todos en aquella triste y lamentable jornada, pretenden bien; pero pudiera ser que tras esta acusación se pidiera la supresión de la Veterana, lo cual sería exagerado, y contra esto protestaría el Gobierno.»

Han sido declarados cesantes, y en breve lo anunciará la Gaceta, los secretarios de los gobiernos civiles de Málaga, Valladolid y Santander, los Sres. don Rafael de la Guardia, D. Eugenio Rubí y D. Juan Bautista Crespo.

También han sido declarados cesantes, además de los anteriores, los Sres. D. Nemesio Gallego, que lo era de Logroño; D. Vicente García Gomez, de Tarragona; D. Gregorio García Gonzalez, de Palencia, y D. Pedro Elices, de Jaén.

En su reemplazo han sido nombrados secretarios de gobiernos de provincia.

De Alicante, D. Roman Lopez Cisneros, cesante del mismo destino.

De Ciudad-Real, el Sr. Trillo Figueroa, que lo era de Orense.

De Orense, interino y hasta que se nombre el propietario, el Sr. Brito, oficial de aquel gobierno civil.

De León, D. Pedro Gonzalez Camino, cesante del mismo destino.

De Málaga, D. José Morales Ramirez, secretario cesante de la misma provincia.

De Logroño, el secretario de Teruel D. Juan Bautista de la Plaza.

De Granada, D. Antonio de Medina, secretario de la Coruña.

De Valladolid, D. Bernardo Sierra, electo de Burgos.

De Teruel, D. Angel Matoses, cesante del mismo destino.

De Tarragona, D. Antonia Torrecilla de Robles, cesante de la propia secretaría.

De Palencia, D. Juan Camps, electo de León.

Y de Jaén, D. Tomás Sanchez, que lo era de Alicante.

Además, habiendo sido declarado cesante, por no reunir los requisitos exigidos por la ley de presupuestos, el sub-gobernador de Antequera D. Francisco Pastor, ha sido nombrado para dicho sub-gobierno don Diego de la Rosa, secretario que fué del gobierno de Málaga.

Por último, se ha nombrado sub-gobernador de Reus al Sr. D. Manuel Osuna y Sierra, secretario que ha sido de varios gobiernos de provincias.

La Gaceta publicó ayer los presupuestos que han de regir en la isla de Cuba durante el año económico de 1865-66 y diferentes estados comparativos de gran interés.

De estos estados resulta que, habiendo ascendido los ingresos en 1850 á 26.206.752 escudos, se elevaron en 1863-64 á 44.567.606.

Durante los años 1861 á 65 se han satisfecho por las cajas de Ultramar 24 millones correspondientes á atenciones de la isla dominicana desde los primeros tiempos de la anexión, y cuatro millones y medio para gastos de la expedición á Méjico: tan elevada cifra se ha cubierto con el exceso de los ingresos sobre los gastos, con el producto de varias operaciones de crédito y con las cantidades remesas de la Península.

Estas últimas suman 5.100.000 escudos que serán reintegrados á medida que se normalice la situación financiera de aquella rica y floreciente provincia.

Es digno de notarse la precisión y exactitud con que desde 1850 vienen reduciéndose los presupuestos de Cuba; en su aplicación definitiva se han nivelado constantemente los ingresos y los gastos, á pesar de la situación anormal originada por la guerra norteamericana que tanto afectó al comercio, base principal de la riqueza de la isla. De desear sería que al formar los presupuestos de la Península se siguiese el

mismo método, evitando así la aglomeración de débitos que de tiempo en tiempo ha que saldar agitando a los intereses públicos y del crédito nacional.

Las remesas a la Península se elevaron en 1859 a 11 millones de escudos, reduciéndose a 7 y 4 en los años subsiguientes por causas de todos conocidos; desde entonces ninguna cantidad se ha remitido a España por sobantes de aquellas cajas, y antes por el contrario, ha sido preciso acudir en su auxilio con las sumas que hemos indicado. Realizado el abandono de Santo Domingo, y terminada la gigantesca lucha que se ha sostenido durante cuatro años en la gran República americana, es de esperar que muy en breve se reponga Cuba de las pasadas perturbaciones, y que el Erario pueda contar de nuevo en adelante con los recursos de que se ha visto privado durante su último período. Esto contribuirá eficazmente a nivelar nuestros cambios con París y Londres, condición indispensable para que termine en definitiva la crisis monetaria que tantos perjuicios ocasiona, no sólo al comercio, sino a todas las clases sociales.

El presupuesto para el año 1863-66 fija los gastos en 52,424,569, evaluando los ingresos en 63,713,346. Debe esperarse en estos últimos progresivo aumento a consecuencia de haber cesado las circunstancias anormales a que hemos aludido, y la progresiva elevación de la renta de aduanas en los primeros meses del año actual da una idea de lo que puede esperarse para lo sucesivo tan luego como las transacciones mercantiles tomen el incremento que alcanzaron en los años anteriores a la guerra de los Estados Unidos.

El producto de la desamortización en Cuba debe asimismo ser fecundo en satisfactorios resultados, y será siempre una sólida garantía de los créditos existentes hoy contra aquellas cajas. Estos se solventarán en plazos escalonados, y la Hacienda de Cuba se hallará bien pronto libre de todo género de embarazos, habiendo vencido los obstáculos de muy difíciles períodos sin haber recurrido a impuestos extraordinarios que siempre disgustan al contribuyente y afectan a la riqueza pública.

Por este satisfactorio resultado debido, casi absolutamente a la inteligencia y honradez del intendente Excmo. señor conde de Armidéz de Toledo, felicitamos a tan digno funcionario y querido amigo nuestro.

La comisión nombrada para llevar a cabo la desamortización de los bienes del Patrimonio Real, ha dispuesto que se proceda a la redención y venta en su caso, de los censos reservativos situados en las casas de la plaza de Oriente y sus inmediaciones, con las condiciones que siguen:

Se condona a los censatarios la mitad del capital de sus censos. La otra mitad la podrán pagar en cuatro plazos iguales, el primero al contado y los demás de año en año. Al que prefiera pagarla toda al contado, se le rebajará el importe de lo que debiera satisfacer en los plazos segundo, tercero y cuarto, a razón de un 6 por 100 anual, o sea un 6 por 100 por el segundo, un 12 por el tercero y un 18 por el cuarto.

Los censatarios que quieran la redención, la deberán pedir en el término de 90 días, cuyo plazo concluirá el día 30 de Setiembre próximo. Pasado este término se procederá a la venta en pública subasta de los censos no redimidos, con las mismas condiciones propuestas a los censatarios.

—La misma comisión ha acordado que se proceda a la redención, y a la venta en su caso, de los censos enfitéuticos del barrio de Argüelles, bajo las condiciones siguientes:

Se condona a los enfitéuticas la mitad del capital de sus censos, que a razón de 1 f2 tienen estipulado. Podrán pagar la otra mitad en cuatro plazos iguales en la forma que los anteriores. Los censatarios que quieran la redención, la deberán pedir en término de 90 días, cuyo plazo concluirá el día 30 de Setiembre próximo. Pasado este término se procederá a la venta en pública subasta de los censos cuya redención no se haya pedido, con las mismas condiciones propuestas a los enfitéuticas. Con el pago de la mitad del capital se entenderá extinguido lo relativo al derecho de laudemio y demás que correspondan al dominio directo. Si llegase el caso de venderse los censos en pública subasta, se reservará a los enfitéuticas el derecho que disfrutaban de tanto, que podrán ejercitar dentro de los veinte días siguientes a la adjudicación del remate.

El Ilmo. Sr. D. Joaquín Hernández, digno Obispo de Badajoz, ha tenido el sentimiento de perder a su anciana y respetable madre.

Dios conceda al Sr. Hernández el don de una santa conformidad y el descanso eterno al alma de la difunta.

El Ilmo. cabildo de Badajoz ha celebrado unas solemnes exequias en su sufragio. R. I. P.

El 3 llegó a Oviedo, de paso para los baños de Caldas, el Obispo de la Habana, Fr. Jacinto María Martínez de Peñacerrada.

La Gaceta publica, aprobadas por S. M., las propuestas para la provisión de los curatos vacantes en las diócesis de Toledo, Urgel y León, elevadas por los respectivos Prelados, nombrando los sujetos que ocupan los primeros lugares de las listas presentadas por aquellos.

El domingo subió por primera vez a la sagrada cátedra en su santa iglesia catedral el Excmo. Sr. D. Antonio Monsalvo, nuevo Obispo de Jaén.

Acercó de su sermón, dice lo siguiente un diario de aquella capital:

«No pretendemos hacer análisis de su discurso, porque nuestra pequeñez no nos permite más que aplaudir y admirar obras tan notables como la que nos ocupa; nosotros, al dejar correr la pluma para consignar este suceso, sólo pretendemos ser eco de aquella muchedumbre que, conmovida primero con la presencia de su Pastor, se sintió luego arrebatada por aquella fe pura que bruta a raudales de su palabra, diáfana como el cielo, sencilla y sublime al par, como los salmos de la Biblia.

La elocuencia del eminente Prelado, pertenece al género que no se aprende; es esa elocuencia del corazón, amorosa y suave que remueve hasta el fondo de los sentimientos, que penetra en lo último del alma; después de haberlo oído, parece como que el espíritu aspira a un tiempo mismo de dolor y de alegría; de dolor porque siente lejano el término de su peregrinación; de alegría, porque aquella palabra evangélica

fortalece su esperanza, anima su fe, y diviniza su caridad.

Felicitémonos de tener en nuestra diócesis un Prelado tan eminente en virtudes y en talento; felicitémonos de tener en el Excmo. Sr. D. Antonio Monsalvo, una virtud que imitar, una cátedra en que aprender, una fuente pura donde beber la amorosa doctrina de la Cruz; nosotros que hace tiempo lo respetamos como a un padre, y lo admiramos como a un maestro, hacemos votos al Cielo por su salud, tan preciosa para todos los amantes de la verdad y de la justicia.»

Su Santidad ha nombrado al Presbítero de Jerez de la Frontera, D. Pedro Ponce de León y Gordon, Prelado doméstico asistente al santo sáculo pontificio y pro-notario apostólico.

Las juntas de Gulpúzcoa han acordado que se abra una suscripción con destino a erigir en la villa de Motrico una estatua a su hijo, el ilustre marino D. Cosme Damián de Churruarín, acordando que la estatua se verifique, previo concurso público, según el modelo más acabado entre los concurrentes a él, por el jurado que se nombre para examinarlos.

Hoy dará principio en la Iglesia capta de la cárcel de hombres, una solemne novena que el Capellán del establecimiento dedica a María Santísima del Carmen, con el fin de proporcionar a los que la desgracia retiene en ella, los consuelos que tan general devoción proporciona a los que gimen y padecen.

Todas las tardes a las seis se rezará el santo Rosario, siguiendo el sermón, del que están encargados varios oradores sagrados que voluntariamente concurren a dichos actos, verificándose el primer día el señor Cura de San Millán. Cantarán las letanías y letanías con acompañamiento de piano los jóvenes de la escuela, dirigidos por el celoso profesor D. José Feltrer. La junta auxiliar de cárceles y demás jefes del establecimiento, han cooperado con los medios necesarios para el mayor orden y solemnidad posibles.

El «Diario de Aylos» trae el siguiente del Banco de España:

«El consejo de gobierno, con presencia del balance de fin de Junio último, ha acordado repartir a los señores accionistas la cantidad de ocho escudos por acción, a cuenta de los beneficios del año corriente.

«En su consecuencia, desde el día 15 del mes actual pueden presentarse los referidos señores accionistas en el negociado de acciones de esta secretaría, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde (excepto los feriados), con los respectivos extractos de inscripción, a fin de percibir en el acto el expresado dividendo.

Madrid, 6 de Junio de 1865.—El secretario, José de Adaro.»

Pasando ayer tarde una señora por la calle de Jesús del Valle, frente a la del Excmo., recibió una pedrada que la causó bastante daño. Esto, según nos dice un vecino de la misma calle, así como el provocar a los transeúntes con palabras groseras, es muy frecuente en aquel sitio, donde se reúne una cuadrilla de muchachos del barrio, faltos de educación, como que pertenecen a familias que los tienen en un completo abandono, y se complacen en molestar al que pasa, sobre todo si es persona decente. Sirva esto de aviso a la Guardia civil veterana encargada del distrito a que hacemos referencia.

Ha llegado a Madrid la señora Lagrera, primera tiple absoluta contratada por la empresa de los Campos Eliseos para cantar en el teatro de Rossini. El martes próximo, según parece, hará su debut con Norma y la acompañará además de la señora Garull, los señores Tamberik y Valfetti.

Mañana se verificará en el salón de verano del referido sitio de recreo un gran concierto vocal e instrumental por la orquesta y coros del teatro. A la conclusión habrá una bonita y sorprendente función de fuegos artificiales, e importantes en competencia por los prototipos conocidos por el Castellano y el Valenciano. Los del primero se quemarán en la plaza del teatro, y los del segundo en la balaustrada de la casa de baños.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

VIENA, 7.

El decreto imperial ordenando la reducción del ejército austriaco en Italia, se llevará a cabo inmediatamente.

Se cree que la mayor parte de los húngaros incorporados a los regimientos que guarnecen a Verona y otros puntos fortificados, volverán a sus hogares.

PARIS, 8.

Por el ministro de Marina se han comunicado ya las órdenes oportunas para que toda la escuadra de buques con coraza esté reunida en Cherbourg en los primeros días de Agosto, porque es ya noticia oficial la de que toda la escuadra inglesa se hallará en dicho puerto el día 15 de Agosto, fiesta del Emperador Napoleón.

La reunión de la escuadra francesa en Plymouth, se verificará el día 1.º de Setiembre.

En la Bolsa se han cotizado los valores a los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado 42-00 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 39-70 publ.
Deuda amortizable de primera clase 37-00 no publ.
Deuda del personal, 23-40 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 79-75 no publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Julio de 1865.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. MANZANEDO suplicó al Gobierno que se sirviera dar algunas explicaciones sobre su pensamiento relativo a la isla de Cuba, para que se calmasen ciertos temores que se habían producido en la Habana a consecuencia de noticias alarmantes relacionadas con las palabras que se dijeron en el Senado al tratar de las provincias de Ultramar.

El señor presidente del CONSEJO contestó que extrañaba la existencia de la alarma en Cuba, a que se refirió el Sr. Manzanedo, porque lo dicho en el Senado no había sido nuevo, y si únicamente repetirse lo mismo que en diferentes ocasiones se había consignado.

Se entró en la orden del día, y continuó la discusión del proyecto de ley de aguas.

Se aprobaron los arts. desde el 202 al 214, después de ligeras observaciones de los Sres. Luján, conde de Ripalda y marques de Monistrol, a las que contestaron los Sres. Olivan y Palma.

Suspendió esta discusión para que el Sr. Pastor, secretario de la comisión para dar dictamen sobre el

proyecto de autorización para plantear el nuevo proyecto electoral, leyese el dictamen, el cual quedó sobre la mesa.

Reanudóse la interrumpida discusión del proyecto de aguas, y se aprobaron los artículos hasta el 245, después de una ligera discusión, en la que tomaron parte los Sres. Luján, Flores Calderón y Monistrol, contestándose los señores ministro de Hacienda, Olivan y Corradi.

El Sr. ESCUDERO presentó y apoyó una enmienda al artículo 246, pidiendo que se suprimiera este artículo como atentativo al derecho de propiedad.

Terminado su discurso, se levantó la sesión por haber pasado las horas de reglamento.

Erán las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Julio de 1865.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunión de ayer.

El Sr. CANDAU reprodujo su petición para que se trajera a las Cortes nota detallada de los nombramientos hechos por el anterior ministerio en los últimos ocho días de su mando.

El señor ministro de ESTADO contestó que a la mayor brevedad serían satisfechos los deseos del Sr. Candau, y que el Gobierno anularía todos los nombramientos hechos contrarios a la ley.

Proposición del Sr. Fernandez Espino.

El Sr. SANTIAGO Y HOPPE usó de la palabra para una alusión personal, y dijo que él no había asistido a la reunión de la mayoría de los moderados, y que no podía creer que el partido moderado hiciera una oposición violenta en las actuales circunstancias a un Gobierno elegido por S. M.

El ejército español debe además servir a cualquier Gobierno legítimamente constituido.

Dijo además que había manifestado al actual ministro de la Guerra, y que como diputado acaso tendría que abstenerse de votar. No se ha solicitado su voto después, y sólo a impulsos de su conciencia vino a votar, siguiendo en ello la costumbre del partido moderado, de ponerse al lado del Gobierno constituido en circunstancias difíciles y cuando las altas instituciones fundamentales del país lo exigen.

El Sr. RIVERA usó de la palabra para una alusión personal, explicando su conducta al votar favorablemente al Gobierno en la votación de anteyar.

Dijo que él no había sido ministerial del anterior Gabinete en el sentido que se da a esta palabra, sino que ha sido y es diputado de Gobierno.

(El Sr. Cardenal pidió la palabra).

Sostuvo que siempre había votado conforme a su conciencia, y no siempre en favor del ministerio anterior, sin haber tampoco asistido a las reuniones de los diputados moderados.

El Sr. MORAZA, citado por el Sr. Rivera como testigo de una conversación que tuvo con el Sr. González Brabo, dijo que él no negaba lo que decía el Sr. Rivera; pero que no había oído las palabras que este decía pudo oír, y que consistían en que en la cuestión de barinas votara conforme a su conciencia.

El Sr. NAVARRO explicó también los motivos de su voto favorable al Gobierno en la sesión de anteyar.

El Sr. ALVARADO usó también de la palabra para explicar su voto en la sesión de anteyar.

El Sr. CARDENAL dijo que el Sr. Rivera había sido ministerial, pues como tal se presentó candidato, salió diputado, formó parte de la mayoría y de la comisión de mensaje, votando este y aprobando toda la política clara y definida de aquel Gabinete.

Excitó al Congreso a que terminase pronto esta discusión de excusas que nada excusa, y que no favorecen al Congreso.

El Sr. RIVERA rectificó, y después de él el señor Cardenal.

El Sr. BELDA dijo que él no juzgaba la conducta de nadie, pero que él había obrado conforme a su conciencia.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que el Sr. Alonso Martínez no había votado la contestación al mensaje de la Corona como había asegurado el Sr. Rivera.

El Sr. RIVERA dijo que si no lo había votado, lo habían votado la mayor parte de los diputados que capitaneaba el actual ministro de Hacienda.

El señor ministro de ESTADO: Señores, el espectáculo que con gran sentimiento del Gobierno venimos presenciando en la sesión de hoy y mucha parte de la de ayer, ha hecho que nos olvidemos de que se trata de una proposición del Sr. Fernandez Espino y otros señores acerca del reconocimiento del reino de Italia.

En esta cuestión, señores, ni el discurso del señor Espino ni la tremenda filípica del Sr. Nocedal harán al Gobierno salir de la reserva en que tiene que estar. El Gobierno ha dicho por boca de su presidente que era llegado el caso de adoptar en este asunto una resolución que no comprometiera los intereses del Catolicismo, y no diremos más aun cuando el Sr. Nocedal haga todos los esfuerzos posibles, porque creemos que con este silencio seremos más a los intereses del Catolicismo, que le sirve al Sr. Nocedal con sus imprudentes declamaciones.

Pero el Sr. Nocedal decía que censuraba el que negociásemos. ¿Y acaso sabe S. S. si el Gobierno negocia con el Papa, ó con Víctor Manuel, ó con los dos al mismo tiempo? Pues si no lo sabe, ¿por qué nos censura S. S.?

El Congreso habrá observado que el Sr. Nocedal no deja de usar armas prohibidas cuando cumplen a su objeto: S. S. no hace lo que un honrado padre de familia a quien yo conocí, y que era muy cristiano, y oía misa todos los días festivos a la hora en que no se pudiera atribuir su presencia en la iglesia a moga-tocracia. Ese hombre era p. bre, y era acérrimo partidario de D. Carlos; pues bien: habiendo recibido una herencia de un pariente y amigo suyo que le hacía muy rico, no quiso aceptarla, porque dijo que si D. Carlos ocupara el Trono, no habría podido tener aquella herencia, porque no se hubiera hecho la ley de desvinculaciones.

El Sr. Nocedal no hace esto; y después de burlarse del parlamentarismo, que considera como un vicio y como la gangrena de la actual sociedad, cuando le conviene usarle, le usa para combatir con él a sus enemigos.

Vamos a otro punto. El Sr. Nocedal tiene ciertas

opiniones; pero no quiere transigir con las de los demás, y ha increpado a los diputados que habían votado el proyecto de ley electoral, dando origen al espectáculo que todos hemos presenciado, y censurando esa conducta del modo más funesto, diciendo que esos señores han escrito la historia del parlamentarismo; es decir, lo más que en su concepto se pueda decir a un hombre, y esto lo ha hecho S. S. cuando es preciso reconocer la abnegación con que esos diputados han dado un voto que tal vez les imposibilita a volver a estos escaños.

La prensa es una institución cuya necesidad reconocemos todos; pero el Sr. Nocedal, que la anatematiza, se vale de ella y la trae a cuento para censurar vuestra conducta.

Pero dejando esto aparte y viniendo a la cuestión de nos dice que, siendo el ministerio casi el mismo que en 1861, entonces no quería el reconocimiento del reino de Italia, y ahora lo quiere a pesar de no haber hablado de él hasta el momento que ha venido al poder, lo cual hace creer que hay alguna influencia extraña.

En primer lugar debo decir que no hay tal influencia extraña, ni la habrá nunca, y en segundo que tanto en el Senado como en el Congreso se ha presentado esta cuestión por el partido de la Unión liberal. Pero hay más, en 1861 ese reino de Italia acababa de establecerse, y era expuesto que la España tomara la iniciativa de su reconocimiento, al paso que hoy después de cuatro años, le ha reconocido casi toda Europa, y lo que entonces era prudencia sería hoy ponerse en un aislamiento pernicioso.

En cuanto al reino de Nápoles, como allí está establecida la ley sálica y además no pueden reunirse las dos Coronas de ese antiguo reino y de España en unas mismas sienes, es claro que no tienen fuerza los argumentos que acerca de esto ha hecho el Sr. Espino.

El Sr. Espino decía que al mismo tiempo que se disminuían los dominios del Papa se disminuía su poder espiritual: yo, señores, creo lo contrario y opino que lo mismo obedecerían al Papa los 200 millones de cristianos que bajan la cabeza ante él si les dirigiera desde una cabaña que dirigiéndolos desde el Vaticano.

S. S. dice que el padre del Rey Víctor Manuel vino a España como voluntario en el ejército francés y se halló en la toma del Trocadero. Es verdad; pero se ha de tener esto en cuenta para las altas relaciones que tienen las naciones entre sí? ¿No hay otras muchas como Rusia, Austria y muchos Estados de Italia, entre ellos los Estados Pontificios, que no han reconocido en mucho tiempo a nuestra augusta Soberana?

¿Y esto había de producir una mala inteligencia entre esas naciones y la nuestra? No: en ninguna nación se sobrepone estos intereses a los de la nación misma. ¿No hemos reconocido nosotros las dos Repúblicas y los dos Imperios de la vecina Francia, de las cuales teníamos más motivos de queja que del reino de Italia? ¿Pues a qué viene el Sr. Espino a recordar esas antiguas querrelas si no pueden tomarse en cuenta para nada?

Hoy han reconocido el reino de Italia todas las naciones del mundo menos Austria y Baviera, que tienen ciertos intereses con negarse a este reconocimiento. Y cuando esto ha sucedido, ¿creo el Sr. Nocedal que favorece a la Religión diciendo que si no reconocemos el reino de Italia no seremos católicos? Pues yo creo que yo, yo creo que la Religión vive hoy pujante; y según el Sr. Nocedal, apenas puede tener partidarios, puesto que dos naciones solamente han dejado de hacer ese reconocimiento, y el día en que el Santo Padre entrara en tratos con el reino de Italia, no quedarían ya más católicos en el mundo que el Sr. Nocedal y sus tres ó cuatro amigos.

Y dice también el Sr. Nocedal que si no reconocemos, seremos nación de primer orden. ¿Y por qué? Las naciones de primer orden se hacen ellas, no reciben la patente de nadie; y seguramente no se llega a eso con la política que predica el Sr. Nocedal. Y con decir esto, contesto a otro argumento que hacía S. S., diciendo que era rebarbaros hacer ese reconocimiento. Yo creo, por el contrario, que lo que nos rebarbara, sería ir a remolque de ninguna nación en cuestiones puramente políticas, porque aquí no es la Religión lo que mueve a hablar al Sr. Nocedal y sus amigos; lo que les impulsa es una desapoderada pasión política.

S. S. nos preguntaba luego si éramos católicos. Si, Sr. Nocedal; lo somos, pero somos católicos viejos, no neos; y no tenemos que hacer pruebas para acreditarlo. Preguntado a todo el mundo si no cree que somos más católicos que el Sr. Nocedal, y os diré que lo somos; y la prueba la tenemos en las últimas palabras con que S. S. concluyó su discurso excitando en su país a la guerra civil, y diciendo que era preciso invadir el Palacio de peticiiones. Eso no lo inspira la Religión; eso no es ser católico; eso es ser revolucionario de los que no quieren salir a la calle con las armas en la mano, y tratan de hacer la revolución perturbando las conciencias de los individuos.

Ahí tenéis el *alpha* y el *omega* de las declamaciones del Sr. Nocedal: una cuestión política emboscada en el manto de las ideas religiosas; pero yo diré que antes de dejarnos seducir por las declamaciones del Sr. Nocedal dirigais la vista un poco más abajo, y tal vez lo corto del hábito os permita ver el distintivo del enemigo del género humano.

Esta es la cuestión: no hay en ella nada de religioso, es puramente una cuestión política; y yo os diré, señores: ¿queréis seguir esa senda? ¿Queréis predicar la revolución y perturbar las conciencias por fines políticos? Estoy seguro de que no lo queréis, y no queriendo yo os ruego en nombre del Gobierno que no toméis en consideración la proposición que se ha apoyado.

El Sr. NOCEDAL: El señor ministro de Estado no me ha sorprendido. Es muy conocida en España su manera de discutir; su elocuencia es proverbial. Todo discurso del señor ministro de Estado que no tenga sus puntas y ribetes de personalidades más ó menos oportunas, ni siquiera se puede comprender. Hay hasta libros enteros de discursos de este género del Sr. Bermúdez de Castro, algunos de los cuales conservan todos los hombres curiosos.

Pero no importa nada, porque esto no alcanza a impedir que el Sr. Bermúdez sea después amigo, y aun compañero, del mismo a quien mortificó con sus punzantes discursos.

Así, pues, todas las punzantes alusiones personales las dejo a un lado, y no me ocupo de ellas; no por desidia, sino porque no merecen tomarse en cuenta;

y además, porque hoy son un recurso oratorio por el cual merecen plácemes el señor ministro de Estado. Todo el que habla en público, ¿a qué aspira, señores? A hacerse aplaudir; pues si habla un modo seguro de hacerse aplaudir, sobre todo por una tribuna llena de gente poco aficionada a mi persona, hace bien; es un recurso oratorio de éxito seguro. Cierzo que es recurso de tal género y tal gusto que no todos califican de favorable manera; pero el objeto es hacerse aplaudir de algunos, y la manera no importa.

Aplaudid, pues, al señor ministro de Estado por las alusiones personales que me ha hecho: con ese objeto se han hecho; no seáis tontos, aplaudid.

Descartemos, pues, esto, no sin que yo felicite al señor ministro de Estado por haber dado con un género de elocuencia que le ha alcanzado aplausos, lo cual no es fácil en ese banco, a no tener la fortuna de dirigirse contra mí a presencia de periodistas, y paso a ocuparme en las rectificaciones.

Se han levantado no sé cuántos señores, no he levantado la cuenta; se han levantado una porción de señores diputados que pertenecían, creía yo, a la anti-guía mayoría, a explicar su voto de antes de ayer. No sé por qué, no sé con qué objeto, no sé qué fin se proponían. ¿Pues yo he pedido explicación ninguna? ¿Pues yo he hecho alguna alusión a nadie en particular? Yo dije lo siguiente: felicito al Gobierno porque, no debiendo contar más que con ciento once votos que tenían las oposiciones reunidas, ha tenido en la primera votación política ciento setenta y uno.

Y no dije más. Señores diputados, ¿el hecho es inexacto? ¿He dicho yo alguna cosa que no sea cierta y verdadera? Me parece que no. Pues entonces, ¿yo qué le he de hacer? Vaya que la alusión personal a la que han creído deber contestar tantos, no la he hecho yo, sino que en todo caso la habría hecho el *Diario de las Sesiones*, porque al cabo yo no he hecho más que repetir un número tomado del *Diario de las Sesiones*. Pero lo que hay de singular en esto, es que después de haber rectificado aludidos personalmente, no por mí, sino por el *Diario de las Sesiones*, tantos señores diputados, se ha lamentado el señor ministro de Estado también de esta que llamaba mi increpación. Pero el señor ministro de Estado no podía hacer eso; el señor ministro de Estado ha padecido una distracción.

Comprendo que haya manifestado su gratitud a los que han compuesto el número 171, a todos, que todos son igualmente dignos y respetables. Eso lo comprendo muy bien. Pero es menester que entienda el señor ministro de Estado que todo lo que dije ayer era copiado de los periódicos del color político de S. S. En alguno de ellos, hablando de los anteriores ministros y de la antigua mayoría, me acuerdo que leí estos versos de las famosas copias de Jorge Manrique:

¿Qué se hizo el Rey D. Juan?
¿Los Infantes de Aragón,
qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán?
¿Qué fué de tanta invención
Como trujeron?

Pues esto, y algo más que ni dije ni digo, lo leí yo en un periódico del color p-fístico del señor ministro de Estado y de todo el Gabinete.

Me parece haber comprendido que el cuento del honrado vecino de una provincia, no tenía más aplicación a mi persona, que la de echarme de nuevo en cara que yo uso de medios que por regla general no apruebo. Me parece que no tenía más aplicación que esa; me lo confirma así explícitamente el señor ministro de Estado. Buenos; entonces no tengo nada que decir. El cuento al principio me pareció un poco picante; luego me pareció que tenía una aplicación que no era oportuna. Pero el señor ministro me dice que no era aplicable a mí, y no tengo más que decir. Porque el argumento de que nosotros hacíamos uso de armas que no nos parecían buenas, se ha repetido hasta la saciedad; y de nuestras contestaciones se hace caso omiso. Cuentan las gentes, yo no sé si será verdad, ó por lo menos, dado caso que lo sea, no es cosa para explicarla aquí; cuentan las gentes, que los individuos del bello sexo disputan siempre de esta manera; dicen una cosa, se les contesta, y sin hacer caso de la contestación, vuelven a decir la misma cosa sin quitar ni poner, y como si no hubiesen oído la respuesta.

Así es el argumento de que nosotros hacíamos uso de armas que no nos parecían buenas. Si a ese argumento se le contesta lo ya cien veces, ¿por qué se hace cargo el señor ministro de Estado de nuestras contestaciones? Porque al volver a repetir el argumento y al no mencionar la réplica, parece como que S. S. quiere confesar clarísimamente que nuestra contestación no tenía réplica.

Mañana acordará una Cámara revolucionaria, contra la opinión del Sr. Bermúdez de Castro y la mía, que todo el mundo salga a la calle armado con un trabuco naranjero. El Sr. Bermúdez de Castro y yo nos desganitamos suplicando a la Cámara revolucionaria que no acuerde semejante cosa; pero al fin y al cabo la Cámara revolucionaria aprueba que lo todo el mundo salga a la calle armado con un trabuco naranjero, y el señor Bermúdez de Castro y yo hacemos voto particular y nos quedamos solos. ¿Quiere luego el Sr. Bermúdez de Castro que salgamos desarmados a la calle, cuando todo el mundo va por ella con su correspondiente trabuco? No por cierto.

Después de haber votado esto la Cámara revolucionaria, el Sr. Bermúdez de Castro y yo iremos a comprar nuestro trabuco para no morir indolentes al revolver de una calle, en alguna encrucijada, ó en oscura callejuela.

Dice el Sr. Bermúdez de Castro que yo he predicado, al concluir mi discurso, la guerra civil. Repara, bien, señores diputados, repara bien; el señor ministro de Estado ha cometido otra distracción, peor que la primera. Parál bien vuestra atención, os lo ruego siquiera por un segundo. Yo aconsejé a los españoles que hagan uso de un derecho que la Constitución les concede; el señor ministro de Estado dice que eso es apelar a la guerra civil; luego el hacer uso de los derechos constitucionales hasta puede producir la guerra civil.

El constitucionalismo del señor ministro de Estado tendrá la bondad de encargarse de poner de acuerdo el artículo de la Constitución que establece el derecho de petición con las palabras que ha pronunciado. Yo he aconsejado a todos los españoles que hagan uso del derecho de petición que la Constitución les concede; yo les he aconsejado que invadan con sus peticiones reverentes y humildes el Palacio de nuestra augusta Soberana; eso que aconsejé lo vuelvo a aconsejar hoy, y lo estaré aconsejando mientras no esté reconocido eso que se llama el reino de Italia.

Ahora bien, yo no aconsejo ni más ni menos en todo caso; sino que se haga uso de un artículo constitucional; eso lo llama el señor ministro de Estado proveer la guerra civil. Señores diputados, vamos corriendo, corriendo a quitar de enmedio la Constitución, porque la Constitución trae la guerra civil según el Sr. B. Rodríguez de Castro.

El derecho de petición no es la guerra civil. Hay más; seamos explícitos, dejemos a un lado ya el argumento; el derecho de petición es un derecho que no tienen los españoles por estas Constituciones modernas. Lo tuvieron siempre; el derecho de petición se ha respetado en España hasta por los Monarcas más absolutos, el derecho de petición ha sido compañero inseparable de la ciudadanía de Castilla. Nunca, jamás, ha dejado un castellano de poder acudir reverentemente ante el Trono de sus Reyes; qué digo yo en tiempo de las dinastías verdaderamente españolas? sino aun en ese glorioso y tan ilustre período, porque en fin grandioso período es el de la casa de Austria que es real y verdaderamente quien echó por tierra algunas de las franquicias que antiguamente tenían los españoles; pues aun en este tiempo de paréntesis que llevo a gloria a España, donde en efecto se disminuyen las franquicias de los españoles, aun en ese tiempo el derecho de petición se ha respetado. Ahora se dice que el derecho de petición es la guerra civil. ¡Pues estamos medrados! Hemos ganado bastante con el Gobierno parlamentario.

Pero, señores diputados, tengamos memoria. Hace siete meses le ocurrió a un amigo mío que era ministro de Hacienda traer un proyecto de ley de anticipo; y entonces predicar que se hicieran peticiones, no era provocar la guerra civil, y los diputados se hacían el conducto por donde a docenas, a centenares, a millares, pasaban a la mesa del Congreso las peticiones. ¿Lo he soñado yo, señores diputados, o el caso es exacto? Pues ello es que el derecho de petición que viene en contra de un proyecto de ley del Sr. Barzanallana es constitucional; pero que el derecho de petición que viene contra un proyecto del Gabinete O'Donnell, eso es provocar la guerra civil. Señores, un poco de lógica; señores, un poco de consecuencia. Pero es que dijo el Sr. Nocedal que puesto caso que la Reina de las Españas llegara a reconocer eso que se llama el reino de Italia, él no lo reconocería.

Con lo cual se demuestra, añadió el señor ministro de Estado, que el Sr. Nocedal tiene una desdichada ambición. En primer lugar, yo no lo dije exactamente así.

Lo que yo dije fué: que después que haya sido reconocido el reino de Italia por nuestra augusta Soberana, yo continuaré no llamando a eso reino de Italia, ni a Víctor Manuel Rey de Italia. Esta fué la frase.

En efecto, yo declaro, y declaro, que no llamaré nunca a Víctor Manuel Rey de Italia mientras no haya sido reconocido por la Santa Sede. Y esto, ¿qué me obliga? Esto me obliga, después que el reino de Italia haya sido reconocido por nuestra augusta Soberana, esto me obliga a no tomar ningún empleo de nuestra augusta Soberana, ni de su Gobierno. Por consecuencia, ved hasta qué punto es exacto que yo obro por una desdichada ambición. Descartemos, pues, lo de la desdichada ambición, descartémoslo y tomémoslo como un recurso oratorio, que por cierto fué bueno porque tuvo su aplauso correspondiente en la consabida tribuna. Y ya descartado, vamos a ver lo que hay en el fondo de la cuestión. Pues lo que hay en el fondo del asunto, es lo que ya sé. S. S. El señor ministro de Estado re proclama, y yo lo aplaudo, católico viejo, y los católicos no pueden, ya lo sabe el señor ministro de Estado sin que yo lo diga, no pueden obedecer al Rey cuando manda cosas; esto lo sabe S. S. y lo saben todos los católicos viejos.

Si el Gobierno de mi patria me mandara reconocer un sacrilegio, no obedeceré al Gobierno de mi patria. Esto es antiguo, lo sabe todo el mundo que ha aprendido la doctrina cristiana. Es además la verdadera libertad; es ad-más la santa libertad de la conciencia que el Catolicismo asegura al espíritu humano de un modo a que no alcanza ninguna constitución.

No ignora esto ningún católico viejo, como su señoría se confiesa, y por lo cual le felicito, porque en estos tiempos tiene más mérito del que parece llamarse católico viejo; no porque estén en minoría en España, no; que están en inmensa mayoría, sino porque los únicos que chillan son los que están en contra de la verdad.

Los católicos viejos saben, y deben saber, que se debe obedecer a las potestades de la tierra en todo aquello que no se oponga a los mandatos divinos.

De modo, que si en el reconocimiento de Italia hay un sacrilegio, de modo, que si en despojar a la Iglesia hay sacrilegio, los católicos viejos deben declarar a su Reina lo siguiente: Señora: todos estamos dispuestos a morir en las escaleras del Real Palacio cuando peligré la vida de V. M.; o la existencia de su augusta y legítima dinastía; todos estamos dispuestos a ser los primeros que opongan su pecho a las balas enemigas cuando una fucina se levante a derrocar a V. M. del Trono que legítimamente ocupa; pero no podemos contribuir, siquiera con el consentimiento, a nada que atente ni directa ni indirectamente a los derechos de la Iglesia; mientras la Iglesia no nos lo permita, porque eso es un sacrilegio, y los sacrilegios no se pueden obedecer, aunque lo mande el Gobierno en un momento de error; que sólo por error lo puede mandar el Gobierno de una Reina por excelencia Católica.

El señor ministro de Estado Empezaré por decir que en el cuento del mayorazgo honrado sólo he querido indicar que el Sr. Nocedal usaba de armas que reprobaba por regla general.

En cuanto a las peticiones, yo no quiero que se quite el libre derecho de petición; pero cuando se apela a ese derecho de petición colectivamente y diciendo que se va a cometer un sacrilegio, se hace un mal grave. Y, ¿quién la autorizó a S. S. para declarar, como si S. S. por sí sólo constituyese un concilio, que era un sacrilegio el reconocimiento del reino de Italia?

¿No tiene el mismo Padre Santo enviados para tratar de los asuntos espirituales en esos mismos puntos que eran antes parte de su territorio? Pues entonces no hay motivo para esa desobediencia, que no sólo predica hoy S. S., sino que han predicado algunos de los periódicos que profesan sus opiniones, y que mientras no esté prohibido ese sacrilegio no son más que facciosos y revolucionarios al sustentar esa desobediencia.

El Sr. NOCEDAL: Prometo enviar al señor ministro de Estado el documento en que el Santo Padre declara sacrilegio al reconocimiento del reino de Ita-

lia. Lo ha declarado, pues, el que puede declararlo; el que reconoce el reino de Italia está excomulgado. En cuanto a las palabras de esos periódicos, si lo que sostienen es que debe desobedecerse al Gobierno cuando el Gobierno manda hacer un sacrilegio, yo no tengo ningún inconveniente en hacerlas mías.

El señor ministro de ESTADO: No sé como contestar las palabras del Sr. Nocedal, que dice que está declarado que eso es un sacrilegio, con el hecho de que Su Santidad tenga relaciones de amistad con los que han reconocido el reino de Italia; pero puedo asegurar a S. S. que personas que ocupan una altísima posición cerca del Sumo Pontífice encuentran muy natural que España reanude sus relaciones políticas con ese reino.

El Sr. FERNÁNDEZ ESPINO: En vista de la impaciencia de la Cámara, renuncio la palabra y retiro la proposición.

Pensión a la viuda de D. Antonio Alcalá Galiano. Leído el dictamen y puesto a votación, fué aprobado.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de las respectivas comisiones acerca de la supresión del fuero de administración militar, derogación de la segunda parte del art. 52 de la ley de imprenta y proposición del Sr. Caista para que se emprendiera en Galicia el planteamiento de la ley hipotecaria.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): Orden del día para mañana: los dictámenes que acaban de leerse, los asuntos pendientes, la proposición del Sr. Claros y la votación definitiva de algunos proyectos de pensión, para la cual ruego a los señores diputados que asistan con puntualidad.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Isabel, viuda, Reina de Portugal.

SANTOS DE MAÑANA. San Cirilo y San Zenón.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Justo, donde es el segundo día de la novena de Nuestra Señora del Carmen: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde en los ejercicios, predicará el Ilmo. Sr. D. Manuel Jesús Rodríguez.

En la parroquia de San Sebastián se hará la fiesta solemne de instituto por la coagregación del Santísimo Cristo del Olvido y Nuestra Señora de los Dolores: a las diez será la Misa mayor, en la que predicará el señor D. Gregorio Montes, predicador de S. M.

En la iglesia de Nuestra Señora de Carmen celebra la archicofradía de la Santísima Trinidad una solemne función en aniversario de su fundación, verificada el año de 1847. A las diez habrá Misa mayor con S. D. M. de manifestado, y sermón, que predicará don Manuel García Menéndez, catándose después de la Misa un solemne Te-Deum. Por la tarde a las seis se tendrán los ejercicios de instituto, y dirá el sermón D. Juan Manuel Caras.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor a las diez.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen del Milagro en las Descalzas Reales, y predicará en la Misa mayor D. Pedro Seras y Oliva, y por la tarde en los ejercicios D. Castor Compañía.

Continúan también celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Carmen, y serán oradores: en Santo Tomás, D. Pedro Palomique en la Misa mayor y D. Patricio Páramo en los ejercicios de la tarde; y sólo en los ejercicios, predicarán: en el Hospital del Carmen, D. Fabian Munies; en San José, D. Raimundo Carrillo; y en San Ignacio, D. Luis Perata.

Por la tarde predicará en los Seruitos D. Juan García Rodríguez, y por la noche en el Oratorio del Olivar D. Rafael Izaga.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la presente Dominica, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Santa Isabel.

SANTOS DEL LUNES.

Santas Amalia y Rufina, hermanas, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de cuarenta horas en la iglesia parroquial de San José, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen: a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Basilio Sánchez Grande.

Continúan celebrándose las novenas, de la Virgen del Milagro en las Descalzas Reales, y las de Nuestra Señora del Carmen en San Justo, San Ignacio, Santo Tomás y Hospital del Carmen.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, habrá Misa mayor a las diez, estando su D. M. de manifestado hasta las doce.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de los siete Santos fundadores, con rito doble y color encarnado haciéndose conmemoración de la octava.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo que me ha propuesto el presidente del Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan sin efecto los nombramientos que desde que principié a regir la ley de presupuestos de 25 de Junio de 1864 hayan sido hechos con infracción de las reglas que la misma establece para el ingreso y ascenso de los empleados de la administración civil y económica del Estado.

Art. 2.º En el término de 30 días, contados desde la publicación del presente decreto, remitirá los diferentes centros directivos y administrativos las dependencias de contabilidad a sus respectivos minis-

terios relaciones detalladas de todos los empleados que hayan ingresado por primera vez y de los ascendidos en los diversos ramos del servicio desde la publicación de dicha ley. Estas relaciones expresarán las circunstancias que concurrían en los nueve nombrados, la situación, sueldo y años de servicio que los ascendidos tenían en 1.º de Julio de 1864, y todas las vicisitudes que hayan experimentado posteriormente.

Art. 3.º Todos los empleados que según las relaciones antedichas hayan tenido nombramientos ó ascensos con infracción de la mencionada ley, quedarán en situación de cesantes. Se publicarán en la Gaceta por cada ministerio listas detalladas de los que se hallaren comprendidos en este caso, con expresión de las circunstancias que motiven su cesantía. Si respecto de alguno hubiese duda, se consultará al Consejo de Estado.

Art. 4.º Se atenderá por el Gobierno a la colocación de los empleados cesantes de que trata el artículo anterior en los mismos destinos ó en otros de sueldo igual al que disfrutaban al tiempo de ser ascendidos indebidamente, siempre que de sus expedientes personales no resulten motivos que se opongan a su reposición.

Art. 5.º Los ordenadores y los interventores que dispongan ó intervengan el pago de haberes a empleados de nuevo ingreso nombrados sin los requisitos legales, ó a los ascendidos sin reunir las circunstancias necesarias, serán responsables de las cantidades que en tal concepto se satisfagan. Sólo podrán eximirse de esta responsabilidad, que recaerá en su caso sobre quien corresponda, cuando después de haber hecho por escrito las oportunas observaciones para que se subsanen dichas faltas justifiquen haber recibido órden, también por escrito, de sus inmediatos superiores para llevar a efecto los pagos sin la debida formalidad.

Art. 6.º Será consultado el Consejo de Estado en pleno sobre si debe ó no considerarse de legítimo abono el tiempo que dichos empleados hayan servido en virtud de nombramientos hechos, ó ascensos concedidos en contravención de las mencionadas disposiciones.

Art. 7.º El Gobierno publicará a la mayor brevedad posible el reglamento para la debida ejecución de las prescripciones de la ley de presupuestos relativas al ingreso y ascenso en las carreras de la administración civil y económica, y los respectivos ministerios formarán sin demora los escalafones correspondientes.

Art. 8.º Hasta que se publiquen dichos escalafones no podrá obtenerse ascenso alguno, sea por antigüedad, sea por elección, sin que el agraciado lleve dos años de servicio efectivo en destino de planta en la clase a que pertenezca al ser ascendido. Esta circunstancia se hará constar en todos los nombramientos a que se refiere el presente artículo.

Dado en San Ildefonso a seis de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Juan José Balsobre, gobernador de la provincia de Guadalupe, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Guadalupe a D. Genaro Aias, cesante de igual cargo en varias provincias.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Jacinto Franco, gobernador de la provincia de Teruel, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

Dados en Palacio a veintiocho de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE MARINA.

Real orden.

Dircción de artillería e infantería de Marina.—Excmo. Sr.: Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. en carta núm. 260 de 12 de Junio próximo pasado, se ha servido disponer no tenga efecto por este año el concurso ordinario que para ingresar en la academia del cuerpo de estado mayor de artillería de la armada marca el art. 46 del reglamento de la misma; siendo igualmente la voluntad de S. M. queden vigentes no obstante para los años venideros, y en toda su fuerza y vigor, las prescripciones que respecto a la época del ingreso señala el mencionado reglamento.

De Real orden lo digo a V. E. para los fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 4 de Julio de 1865.—Zavala.—Señor comandante general de estado mayor de artillería e infantería de Marina.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 8 de Julio de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	706.82	16.2	70.2	O. S. O.	Desp.
9 m.	707.33	21.0	26.2	S. O.	Ilem.
12 m.	707.18	23.6	29.5	Ilem.	Ilem.
3 tar.	706.51	23.4	31.8	O. S. O.	Ilem.
6 tar.	706.2	24.6	30.7	S. O.	Ilem.
9 nochi.	706.26	19.3	24.1	O.	Ilem.
Temperatura máxima del día. 25.9 39.4					
Temperatura máxima al sol. 31.0 38.7					
Temperatura mínima del día. 14.1 47.6					
Evaporación en las 24 horas. 9.4 milímetros.					
Lluvia en id. id. 0.0 Idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
8951 fanegas de trigo.
3128 arrobas de harina de idem.
15046 arrobas de carbon.
118 vacas que componen 46937 libras de peso.
492 carneros que hacen 12956 libras de peso.
84 corderos que hacen 1535 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN MADRID DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto libra.
Carne de vaca.	54 a 55	22 a 25
Id. de cerdo.	8 a 8 1/2	22 a 26
Id. de ternera.	90 a 98	30 a 34
Despojos de cerdo.	5 a 6	14 a 15
Tecino ajeno.	85 a 89	30 a 34
Id. fresco.	8 a 9	22 a 26
Id. en canal de.	8 a 9	22 a 26
Lomo.	126 a 134	51 a 60
Jamon.	57 a 60	18 a 20
Acete.	38 a 44	12 a 14
Vino.	44 a 60	18 a 24
Pan de dos libras.	26 a 34	10 a 14
Garbanzos.	30 a 33	10 a 14
Judias.	19 a 23	8 a 10
Arroz.	7 a 8	3 a 4
Lentejas.	53 a 58	20 a 24
Carbon.	7 a 9	3 a 4
Jabon.		
Patatas.		

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 40 a 48	Rs. yd.
Cebada.	de 23 a 26	Id.
Algarroba.	de 2 a 2 1/2	Id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p.º consolidado.	42-00	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id.	40-00	"
Títulos del 3 p.º de interés.	"	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preterente con intereses.	"	"
Idem no preterente, con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos convertibles a 3 p.º.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	78-75	"
Idem amortizable de segunda idem.	20-50	"
Deuda del personal.	23-60	"
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	92-20 90-00	"

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	»	87-00	
Idem de 2.º de 2000 rs.	»	87-00	
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4000 rs.	»	86-00	
Idem de 2.º de 2000 rs.	»	87-00	
Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 4000 rs.	»	87-00	
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 12 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	»	»	
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4000 rs.	»	84-25	
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	84-80	»	
<hr/>			
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual Obligaciones del Estado sobre subvenciones de ferro-carriiles.	80-25	»	
Acciones del Banco de España.			142-00